

La tradición eclesiástica más antigua afirma que este libro del Nuevo Testamento ha de atribuirse a San Lucas, autor inspirado del tercer Evangelio, pues ambos libros pertenecen a una misma obra, como lo manifiestan el estilo, el vocabulario, e incluso los mismos temas doctrinales.

En este libro se presentan los hechos más importantes de los apóstoles San Pedro y San Pablo principalmente, y en menor grado, de los apóstoles Juan, Bernabé, los dos Santiagos, Esteban, etc., en un marco geográfico y temporal bien determinados.

Los Hechos de los Apóstoles narran el establecimiento de la nueva Iglesia, historia que comienza con un reducido número de creyentes y un hecho divino sin precedentes donde los discípulos reciben la promesa del Padre: el don del Espíritu Santo en Pentecostés. Así, fortalecidos, iluminados y guiados por el Espíritu del Señor, los apóstoles comienzan la predicación inicial del Evangelio.

San Lucas, hombre culto, historiador, teólogo y médico de profesión, dedica la parte más extensa de este libro a los viajes y labor apostólica de San Pablo, además de acompañarlo mientras estuvo prisionero primero dos años en Cesarea y después otros dos en Roma. El relato de estos acontecimientos los hace en primera persona del plural: “estábamos en...”, “nos trataron...”; empleando el “nosotros” únicamente cuando se encontraba presente y, desapareciendo esta forma, cuando no es testigo ocular de lo que relata.

San Lucas plasma en su Evangelio la dimensión salvífica de la Buena Nueva en Jesús; en los Hechos, destaca primordialmente la misión de los apóstoles para llevar la salvación a todo el mundo entonces conocido. Tanto en el Evangelio como en el Libro de los Hechos se pueden advertir algunos paralelismos:

- El Evangelio habla de la proclamación de la Buena Nueva y el ministerio de Cristo en Galilea y Jerusalén, y sus viajes por territorios no judíos.
- En Hechos, trata de la predicación del Evangelio en Roma, Jerusalén y territorios limítrofes, así como los viajes de Pablo por países no judíos

Este libro presenta la rápida expansión del Evangelio por el Este del mundo mediterráneo a partir de Jerusalén. En seguida se extiende el cristianismo por regiones de Judea y Samaria hasta el Oriente, en lugares lejanos como Antioquia de Siria. Por último se menciona la actividad de la Iglesia por diversos lugares de Asia y Grecia, hasta establecerse en la capital del mundo pagano: Roma

De esta forma la iglesia comienza su misión de transmitir el Evangelio, y movidos por la gracia, muchos se convierten a Cristo, hombres y mujeres de toda clase y condición. En todas partes se van formando las primeras comunidades cristianas, donde los apóstoles procuran que vivan según la verdad proclamada, e instruyéndolas en la doctrina del Señor por medio de la palabra oral o escrita.

A pesar de vivir en un ambiente hostil, la comunidad cristiana se esmera en dar testimonio con su vida sacramental y de oración, procurando vivir con espíritu de

fraternidad y servicio, manifestado hasta la puesta en común de los bienes materiales..

Para asistir en la predicación de la palabra de Dios y en la administración del culto sagrado, los apóstoles designan a personas que se dediquen al servicio de las comunidades, y es así como se instituyen los ministerios.

Por la fuerza del Espíritu Santo, los apóstoles caminan por el mundo con la fuerza del Evangelio, dando testimonio del Señor con sus palabras y sus obras. Con valentía y libertad los discípulos llegan al sacrificio para cumplir con su misión de anunciar la Buena Nueva, pues ya desde el principio, al igual que el Maestro, la Iglesia es perseguida, calumniada y martirizada, pero Dios la acompañará hasta el final de los tiempos.

La finalidad de San Lucas en este escrito es probar la verdad y firmeza de la doctrina predicada por los apóstoles, gracias a la acción del Espíritu Santo que obraba en ellos, además de mostrar que la universalidad del mensaje de Cristo, no es sólo para los judíos, sino también para los paganos y gentiles, formando una única Iglesia que crece y se consolida en torno a la palabra de Dios.

Con la lectura de estos libros podemos obtener como propósito acercarnos más al Espíritu Santo, que fortalece a la comunidad y hace posible que la Palabra del Señor se difunda y penetre profundamente en todas partes, aprendiendo a ser cristianos comprometidos, viviendo auténticamente la doctrina evangélica y propagándola valientemente en el medio ambiente en el cual vivimos, pues el cristianismo no es sólo una doctrina y filosofía grandiosa, requiere de “Hechos” que manifiesten nuestra fe en las enseñanzas de Cristo.